clase de inmortalidad que cuenta en Alemania tantos adoradores; y sin embargo, el nombre de Gleim se oye repetir por todos los amantes de la literatura alemana, miéntras que el de Breyhahn apénas es conocido fuera de su país.

A ocho kilómetros de la ciudad se encuentra la aldea de Strobeck cuyos habitantes han tenido fama, desde muy antiguo, de buenos jugadores de ajedrez: refiérese que debian esta habilidad á un canónigo desterrado allí que, para distraerse, daba lecciones de dicho juego, y cuando llegó á ser obispo, fundó una escuela donde se enseñaba este juego con tanto esmero como el catecismo.

EL JURA

Orillas del Doubs

La prolongada série de montañas y colinas que se extiende desde Basilea y el Munster Thal hasta Nantua y Bellegarde constituye la region que mejor merece en Europa el calificativo de pintoresca. Tan notable por su exquisito verdor y hermosos bosques, como por sus redondeadas pendientes, sus imponentes precipicios, sus cristalinas corrientes, y todo cuanto la naturaleza tiene de admirable y extraño en lagos, rios y aguas subterráneas, el Jura ofrece lo más encantador que sea dado encontrar.

Siempre fué esta region interesante: en los lagos que se hallan al pié de las pendientes del sur encuéntranse los mejores restos conocidos de la tímida raza que vivia en chozas de

madera y que trasformándose al fin produjo aquellos hombres vigorosos que dieron á conocer su valor á los veteranos de César. Como parte del Franco Condado el distrito ofrece el interés que tambien inspiraron siempre los condes y fastuosos duques de Borgoña.

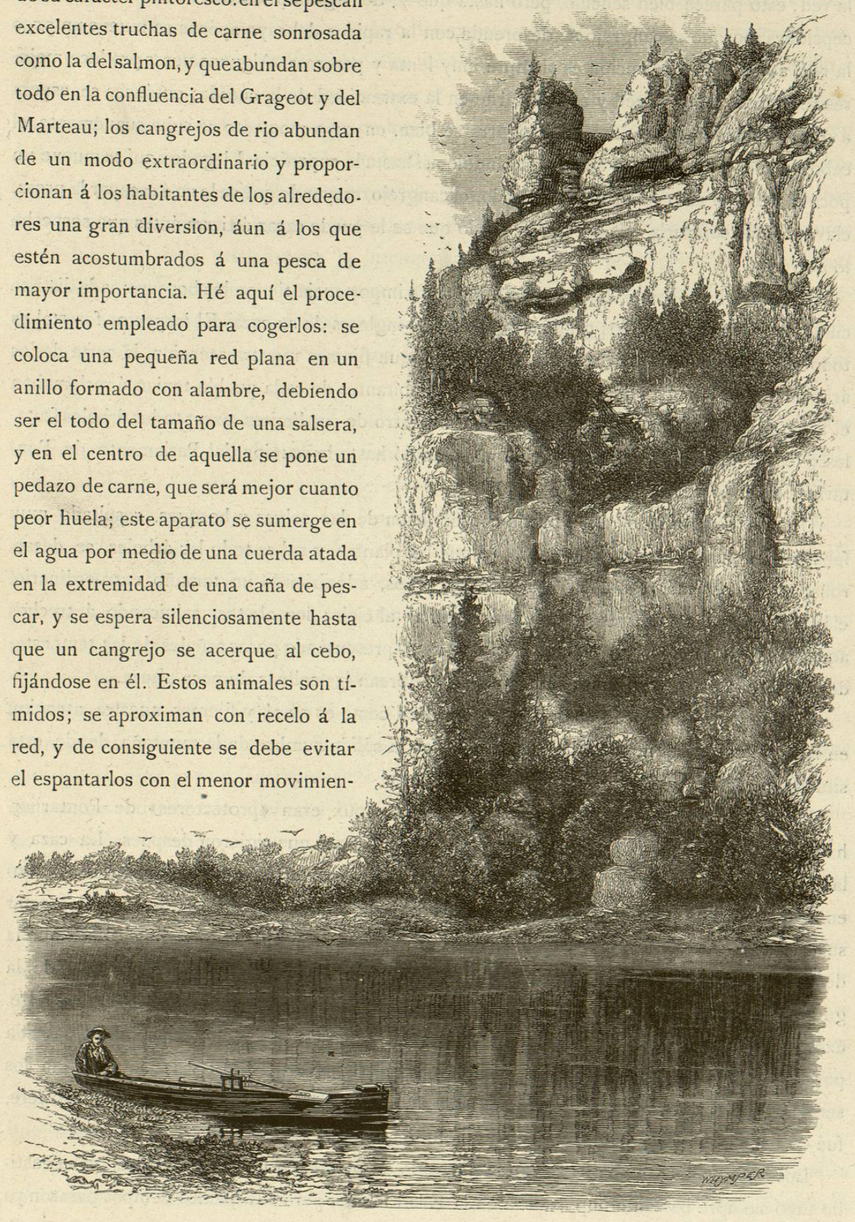
Vamos á comenzar nuestra excursion por las orillas del Doubs. Así como otras corrientes, tranquilas unas veces é impetuosas otras, ese rio difiere de la mayoría de los demás por las muchas interrupciones que sufre en su curso. En la descripcion que de él ha hecho César, dice que rodea á Vesontio (Besanzon) con tanta regularidad como si se hubiera marcado su marcha con un compas; y lo que es verdad para las partes lo es tambien para el todo, pues las aguas corren en el espacio de sesenta ó setenta millas por el nordeste, como si se dirigieran al Rhin, y despues franquean un trayecto casi doble por el sudoeste; lo mismo que otras muchas corrientes del Jura, su fuente es subterránea; brota en una cueva que hay al pié del Monte de Oro, y en la primera parte de su curso el rio parece tener empeño en conservar su orígen cavernoso, pues desaparece debajo de tierra tan pronto como se le ofrece una oportunidad. En el siglo XVI Gilberto Consin describió con admiracion el fenómeno de un lago subterráneo, formado por las aguas del Doubs cerca de Bannans: para explicar el hecho dijo que las plantas acuáticas habian formado tan densa capa en un pantano, que en el trascurso del tiempo convirtióse en una costra de dos ó tres piés de espesor, la cual se transformó á su vez en un prado que reposaba sobre una profundidad de dos ó tres piés de agua.

Al llegar á Arzon y Montbenoit el Doubs desaparece debajo de tierra, unas veces parcialmente y otras del todo, como el Ródano en Bellegarde, pero reaparece á tiempo para que se le vea desde el curioso pueblo de Remonot ó Remanot, donde está la *gruta de Nuestra Señora de Remonot*, elevada caverna que sirvió de iglesia al pueblo hasta épocas comparativamente recientes, pues Droz dice que en su tiempo (1840) se utilizaba para este fin. Desde este punto la corriente se estrecha mucho en el espacio de algunas millas, pero al llegar á la risueña y fértil llanura de Morteau ensánchase de nuevo, avanzando entónces con tal lentitud que se ha dado el nombre de *Morte eau* (Agua muerta) al pintoresco pueblo que hay allí, con su antigua iglesia del siglo XIII, digna del pincel de un artista.

El variable rio reune despues sus aguas en el lago de Chaillezon ó de Brenets (no debe confundirse con el lago de Brenets situado en la extremidad este del lago de Joux) para efectuar su gran caida en el famoso Salto de Doubs. El más hábil pincel no podria representar fielmente el espectáculo que ofrece el rio al verter todo su caudal de límpidas aguas desde una altura de ochenta piés; pero si decimos que detrás de la catarata hay una roca de seiscientos piés de elevacion, y que el rio que corre por debajo se precipita á través de una grieta cuya profundidad alcanza de ochocientos á mil piés, podrá formarse alguna idea de la magnificencia del cuadro.

El primer domingo de julio celebran aquí una festividad los franceses y suizos, que reuniéndose en este lugar en la mejor armonía, pues sólo están separados por el lago de Chaillezon, organizan regatas hasta el punto donde el rio comienza á ser peligroso, cantan y bailan al aire libre y entréganse á otros recreos suficientes para divertir agradablemente á una gente que vive sin preocupaciones.

El Doubs tiene otros méritos además de su carácter pintoresco: en él se pescan excelentes truchas de carne sonrosada como la del salmon, y que abundan sobre todo en la confluencia del Grageot y del Marteau; los cangrejos de rio abundan de un modo extraordinario y proporcionan á los habitantes de los alrededores una gran diversion, áun á los que estén acostumbrados á una pesca de mayor importancia. Hé aquí el procedimiento empleado para cogerlos: se coloca una pequeña red plana en un anillo formado con alambre, debiendo ser el todo del tamaño de una salsera, y en el centro de aquella se pone un pedazo de carne, que será mejor cuanto peor huela; este aparato se sumerge en el agua por medio de una cuerda atada en la extremidad de una caña de pescar, y se espera silenciosamente hasta que un cangrejo se acerque al cebo, fijándose en él. Estos animales son tímidos; se aproximan con recelo á la red, y de consiguiente se debe evitar el espantarlos con el menor movimien-



En la orilla del Doubs

to: cuando el cangrejo está bien agarrado á la carne, ó parece estarlo, se sube rápidamente la red; esto parece bien sencillo, pero hasta que se tiene gran práctica se sufren muchas decepciones, porque el cangrejo se desprende con la rapidez del rayo apénas se mueve un poco la red, aunque su locomocion es siempre muy lenta y perezosa. Algunas veces produce mejores resultados dejar la red y atar la carne en la extremidad de la cuerda; entónces se espera á que el cangrejo llegue, dejándole agarrarse bien, en cuyo momento se sube suavemente el cebo, lo cual no espanta al animal, sacándole así hasta la superficie. Llegado aquí se mueve un poco el cebo; si esto se hace con cuidado, el cangrejo, creyendo que se le va á escapar la presa, clava en ella con furia sus garras, de modo que se le puede sacar á tierra ántes que sospeche lo que pasa.

Todo nos hace comprender en el Jura cuánta importancia tienen los bosques; cada distrito cuida de los suyos como los grandes propietarios ingleses de su caza. El inspector forestal es todo un personaje; y en la parte del Jura en que fijamos nuestra atencion, la corta de los árboles era de la mayor importancia, pues los habitantes de cada pueblo tenian ó reclamaban el libre derecho de cortar cuanta leña hubiese dentro de sus límites, excepto los árboles frutales y los abetos. La ley así establecida no se anuló hasta la reunion del Parlamento de Pontarlier, en el presente siglo.

Uno de los resultados de la buena conservacion de las selvas y bosques, resultado muy feliz bajo el punto de vista pintoresco, es que las plantas, y sobre todo los árboles, se desarrollan cada vez más sanos y vigorosos; los pinos, adquiriendo un tamaño extraordinario, elévanse como altas torres, pareciendo desafiar al cielo; los abetos, salpicando á trechos aquel desierto de rocas, se inclinan hasta el suelo, presentando pocas señales de las tempestades á que han estado expuestos, y las hayas sombrean las colinas de poca altura.

Pero dejemos los encantos de la naturaleza tal como es en sí, y fijemos nuestra atencion en la parte en que el hombre ha intervenido, en la sólida cumbre de la montaña donde está situado el castillo de Joux.

Hace unos seiscientos años que los señores de Joux eran «protectores» de Pontarlier, habiendo establecido un sistema ménos oneroso que otros que rigieron despues. La caza y las pesquerías, los bosques y las corrientes estaban libres de toda prohibicion señorial, pero en cambio de esta franquicia otorgada por los de Joux, el pueblo de Pontarlier debia prestar sus servicios en caso de guerra pública ó privada, aunque no podria exigírseles más que la defensa de la fortaleza, y sólo por un dia cada vez. Este sistema de limitar el servicio de la guerra á un dia, ó como en otros feudos, á cuarenta, debe haber sido por demás inconveniente, excepto para el vasallo, en tiempo de disturbios; de modo que la modificacion introducida por Enrique de Inglaterra en tiempo de Tomás el Canciller, segun la cual se pagarian los servicios con dinero, pudiendo el señor tomar soldados mercenarios por el tiempo que quisiere, fué de buena política y razonable, aunque muy impopular.

Los señores de Joux habian edificado su nido de águila en una enorme roca, y su castillo tuvo siempre bastante importancia en la Edad media, pero sus buenos tiempos pasaron ya hace largos años. Segun las *Guías*, más tarde sirvió de prision, y aquí estuvo encerrado

durante diez meses Toussaint l'Ouverture despues de haber sido traidoramente arrestado por el general Brunet en una conferencia celebrada en Santo Domingo: el pobre Toussaint murió en su prision. Treinta años ántes, un hijo del marqués de Mirabeau fué encerrado tambien aquí: este jóven, de unos veinticinco años de edad, persuadió al gobernador del castillo á que le permitiera ir á Pontarlier, donde hacia el amor á Sofía Monnier, esposa de un anciano magistrado de la ciudad. Al poco tiempo huyó con ella, refugiándose en Holanda, por cuyo delito el Parlamento de Besanzon le condenó á muerte, acusándole de contumacia. Los holandeses dejaron á la policía francesa arrestarle, y separado de Sofía, condujéronle á la fortaleza de Vincennes, donde se le encerró en lugar seguro. Sin embargo, aquí demostró que los muros de piedra no son una prision para la inteligencia, ni una jaula los barrotes de hierro, pues del calabozo de Vincennes salieron algunos de sus escritos más incendiarios. La historia moderna ha contribuido tambien á ilustrar la noble fortaleza de los antiguos señores de Joux, con motivo de la resistencia que opusieron los defensores de la patria en 1871, al pié de los precipicios.

El bonito cuadro que representa la «Línea de retirada de Bourbaki» dice más que todos los recuerdos que este nombre pueda evocar; los rebaños que pacen, el humo saliendo de la chimenea de una cabaña, todo el paisaje, en fin, es muy expresivo de los hechos relacionados con la última desastrosa tentativa que Francia hizo para reponerse de su decadencia. Aunque el tiempo y el cambio de estaciones han hecho desaparecer las señales exteriores de la faz de la tierra, el pueblo no ha olvidado, ni el viajero olvidará tampoco. Hallándose en su cuartel general de Besanzon, los franceses habian hecho una vigorosa tentativa para que se levantase el sitio de Belfort, despues de ser rechazados por Werder y de sufrir el fuego de los mismos cañones franceses abandonados en Metz el dia en que desapareció tan misteriosamente su guarnicion. Habiéndose frustrado la audaz tentativa, uno de los más notables episodios de la guerra, los franceses volvieron á Besanzon, miéntras que el resto del ejército sufria nuevos descalabros, pues por un incomprensible descuido se habia dejado á los alemanes restablecer los puentes rotos de Isle, Clerval y Baume les Dames, con lo cual se cortaba la retirada de las tropas por el flanco y la retaguardia, acorralándolas entre las corrientes paralelas del Doubs, la que se dirige por Baume á Besanzon y la que forma el límite entre Francia y Suiza. Por algun tiempo el ejército no tuvo más que una retirada, por caminos cubiertos de nieve y hielo, que impedia la marcha de los caballos; de modo que hombres y animales padecieron terriblemente á causa del frio, pues eran los últimos dias de enero. Algunas divisiones trataron de retirarse hácia Besanzon, mas los alemanes se habian adelantado y las rechazaron hácia las montañas. El general Cavagnie, con su division, avanzó sobre Morteau, dirigiéndose despues á Pontarlier; miéntras que el general Cartella, con escasas fuerzas, protegia la retirada sobre Clerval con rara tenacidad, llegando hasta atacar fuerzas muy superiores en Ponts-aux-Moulins; pero nada bastó para resistir al victorioso enemigo.

El 28 de enero de 1871 estaba ya próximo el término de la lucha: era el dia en que se concertaba el armisticio de Versailles. El 24, el cuerpo de ejército francés habia llegado á Pontarlier, pero los alemanes acababan de ocupar Salins, frustrando así toda esperanza de